



Francisco (Paco) Prats mereció el Premio Nacional de Cine 2020.

Seducciones en la sala oscura

Valoraciones sobre una esperada cita en La Habana donde lideraron puestas realizadas en 2020

Por **SAHILY TABARES**

VARIAS interrogantes corrieron de voz en voz antes de anunciarse que disfrutaríamos en diciembre, como es habitual desde hace años, del poder dialógico del séptimo arte, sin destimar la situación epidemiológica provocada por la covid-19 y el estricto cumplimiento de medidas sanitarias en las salas habaneras.

¿Qué películas ver? ¿Quiénes participan en el 42º Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano? ¿Continúa siendo un evento de públicos? El despeje de estas interrogantes motivó a generaciones interesadas en conocernos y reconocernos, descubrir relatos, personajes, metáforas, silencios, conflictos, urgencias que los realizadores y sus equipos creativos recrean desde la asunción de diferentes estéticas, puntos de vista, temáticas, límites, fronteras, transgresiones...

Bajo el eslogan *Lo que recetó el doctor* el festival se efectúa en dos dosis: del 3 al 13 de diciembre la primera; la otra, del 11 al 21 de marzo de 2021, esta incluirá pro-



Juan Padrón y su Elpidio Valdés nutren la memoria y el disfrute de varias generaciones.

yecciones de las películas en concurso, la presencia física de actores, productores y directores.

En la etapa inicial se exhiben 92 filmes –producidos en más de una decena de países–, en las secciones Panorama Latinoamericano, Panorama Contemporáneo Internacional, Los colores de la diversidad, La hora del corto, Panorama Documental, Presentaciones especiales, Cultura, A medianoche. Especialmente emotivos son los homenajes a dos figuras insignes del dibujo animado cubano: los realizadores Juan Padrón y Francisco (Paco) Prats, fallecidos este año.

Pasiones inmanentes

El viaje analítico emprendido al entrar en la sala oscura pretende acercamientos a la espesura tentadora implícita en largometrajes, cortos y documentales mediante conflictos, angustias, desesperanzas, aspiraciones, estas han sido descritas en ocasiones desde la intencionalidad de confrontar lo que existe con lo que debería ser.

Al parecer, la crudeza de los tiempos actuales orienta la brújula de los cineastas en múltiples direcciones, la violencia continúa siendo un dolor multiplicado en infinitas

vertientes; pérdidas, muertes, violaciones, olvidos, incomprensiones, orígenes confrontaciones, no entendimientos, distancias acuciantes entre los humanos.

Así lo revelaron una buena parte de las puestas filmicas latinoamericanas e internacionales presentadas en el Festival. Historias de vida patentizaron la urgencia de defender el derecho al progreso, a la plenitud del ser y del hacer. Desde el lenguaje como expresión del pensamiento, miradas de densidad antropológica, existencial, sociológica, activaron más de una desazón en espectadores deseosos de conocer qué está ocurriendo en otros lugares del mundo.

Recordemos: el acento en la familia (su composición, la crisis de valores, enrevesadas relaciones interpersonales) singularizó el cine de nuestro continente posterior a la década de los 90, para él las confrontaciones filiales internas devienen un detonante dramático de primera magnitud.

Este universo dramático, en tanto centro de su estética narrativa, emergió en el filme argentino *Ojos de arena*, escrito por Marcela Marcolini y Alejandra Marino (directora). Según suele ocurrir, las sinopsis apenas "atrapan" la dimensión de los relatos, en este la tragedia lidera en experiencias sufridas por la pareja de Carla y Gustavo cuando secuestran a su hijo Lucas de cuatro años. El empleo creativo de la sintaxis cinematográfica (cómo se cuenta la historia) y las diversas configuraciones enunciativas de las realizadoras crean señales propicias para meditar sobre la importancia del instinto, de la preservación del alma ante golpes tan fuertes como la desaparición de una persona querida.

Desde el inicio aparece en la historia lo que en dramaturgia se denominan valores de anticipación, son reveladores de una máxima esencial, para derogar situaciones en la vida primero hay que aprender y observar; esta es la propuesta de los personajes-tipo femeninos en esta ficción, pues



Ojos de arena, de la directora argentina Alejandra Marino, motivó hondas reflexiones humanas.

ellas lideran cada paso de avance o retroceso en mitos, adversidades, la lucha por vencer a toda costa.

El goce estético-cognoscitivo que obtenemos del séptimo arte hace pensar en nosotros mismos, pero no siempre los realizadores responden a una máxima asumida por Bergman: "mientras no se pruebe lo contrario, el cine es ante todo una historia bien contada y mejor actuada por inteligentes intérpretes". Lejos de este precepto quedaron *La cisterna*, largometraje, dirigido por Cristiano Vieira; *Rima de niños*, corto de Lucas Nunes, ambos de Brasil; y *La amante*, de la puertorriqueña Patricia Cruz.

En diferentes contextos, sonidos y cámaras colocan en el centro de atención lo que no se suele ver. Pero es insuficiente el propósito de apreciar, dejar constancia o denunciar; sin embargo, algunos creadores olvidan la ambigüedad connotativa del arte. Esta significa aprehender mucho más que una sinergia estrecha entre imágenes y palabras interrelacionadas en la riqueza del lenguaje propositivo de múltiples mensajes.

Cortar en el momento preciso, no redundar en emociones y contratiempos, ejercer el debido control sobre los excesos de decir y volver a decir, son preceptos indispensables en una buena narración. Lamentablemente apenas se tuvieron en cuenta en el documental *Los hermanos*, de los directores Marcia Jarmel y Ken Schneider (Estados Unidos). Ambos rastrean las vidas de los

talentosos músicos cubanos Ilmar y Aldo López-Gavilán. Mejor delineados, la duración de las escenas, los pormenores de la estructura y otros aspectos dramáticos hubiesen contribuido a la dinámica de la acción de dos personajes que cuentan deseos y necesidades. Incluso debió velarse por el uso del color en los decorados habaneros, estos no responden solo a una cuestión estética, tienen una función dramática.

El pensamiento y la praxis cinematográfica de muchas obras presentadas apuestan por un proyecto identitario sobre la base de la comunión de América Latina y sus variantes regionales; quizá por esta prevalencia siguen coexistiendo la propensión a la ruptura de fronteras entre la ficción y el documental, la expresiva tensión entre la transparencia del naturalismo y el vuelo tropológico de los símbolos, la alegoría del discurso.

Tampoco hay que renunciar al riesgo narrativo como valor; existen nuevas maneras de articular el relato filmico, las cuales no excluyen las técnicas de distanciamiento sin olvidar las cercanías entre las personas al comprendernos mejor.

Las seducciones producidas en la sala oscura estimulan misterios inexplicables de honduras infinitas y provocaciones difíciles de interiorizar tanto como el arte que, definitivamente, no tiene explicación, invita a sentir; pensar en nuestras asociaciones mentales sin límites de tiempos o espacios.

Más allá de la “vindicación racializada”

Homenaje, testimonio y denuncia se dan la mano en una exposición donde confluyen dos generaciones

Por **TANIA CHAPPI** / Fotos: **YASSET LLERENA ALFONSO**



Virginia Alberdi y Arlettes Sandó Ramos, directora y especialista de la galería, respectivamente, junto a *Paños mágicos* (5).

TRES autores y un propósito con varias facetas han tomado por estos días el espacio mágico de Villa Manuela. Mágico en una doble vertiente: cual los recintos de la saga sobre Harry Potter, su imagen externa oculta las multiplicadas dimensiones y maravillas contenidas en el interior. Luego, el visitante queda atrapado –en el mejor sentido del término– por una atmósfera que aguijonea la curiosidad y las interrogantes, gracias al buen tino curatorial de Virginia Alberdi y Arlettes Sandó Ramos.

Así, el autorretrato de Roberto Diago Querol (1920-1955), cuyo centenario se cumplió el 13 de agosto, y el retrato que le hiciera la también reconocida

artista de la plástica cubana Loló Soldevilla (testimonio de una expresión vital –la impronta de un ser humano en otro– y las coordenadas pictóricas de una época) se engarzan en el conjunto mayor: las obras de Roberto Diago Durruthy, nieto de quien en la primera mitad de la pasada centuria descollara por su desempeño en el dibujo, la pintura, la ilustración y el diseño escenográfico.

Coincidió con Alberdi, crítico de arte y directora de esta galería de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), en que un acierto de *Homenaje* es haberle dado a cada pieza suficiente aire, o sea, distanciamiento de las restantes. No interesa ba al artista ni a la institución

“atiborrar a quien viene a ver la muestra, el objetivo es hacerle llegar de una manera diáfana el mensaje que a través de las obras se transmite”, apelando a una especie de plano secuencial de los distintos momentos por los cuales ha transitado la creación de Diago Durruthy.

Disímiles técnicas y materiales se aprecian en esta “ofrenda de una generación a otra”. Justo a la entrada se alza una escultura de carácter instalativo, creada con madera reciclada y perteneciente a la serie *Paños mágicos*. Piezas concebidas en metal (bidones extendidos) alternan con pinturas sobre tela y cartulina.

Algunas obras no pueden calificarse de bellas o amables, según los significados más recorridos de ambos adjetivos. No tienen por qué serlo. Su belleza se rige por otras pautas. Y su objetivo, igualmente, es otro, al menos yo, como simple espectadora, así lo siento: sobrecoger a quienes las observan, impulsarlos a reflexionar sobre un hecho del ¿pasado? nada halagüeño.

Tributo a Roberto Diago Querol, la exposición lo rinde asimismo –y de esa forma se erige en denuncia– a cuantos sufrieron la violencia, la servidumbre, el desarraigo físico y cultural tras ser arrancados de África. Ciertas piezas evocan de modo directo aquella migración forzosa, por ejemplo *Un barco me trajo* (técnica mixta sobre tela). Otras –las representativas de las series *El poder de tu alma* y *La piel que habla*– aluden a cicatrices físicas y espirituales.

Precisamente la referencia a nuestras raíces africanas constituye un puente entre ambos artífices. Cuando tal presencia era reflejada por el arte cubano “de una manera un poco folclorista, Diago Querol la trató con mucha seriedad y respeto”.

Como su abuelo, el Diago del siglo XXI descuella en el arte insular. Además, recalca Alberdi, “es uno de los artistas contemporáneos cubanos con mayor presencia en los espacios expositivos del mundo”.

Inaugurada el pasado 19 de noviembre, la exhibición permanecerá abierta al público en la casona de H entre 17 y 19, en el Vedado, hasta enero del próximo año (de lunes a viernes y de 10:00 a.m a 4:00 p.m.). No se amilane por la puerta cerrada, su razón de ser no es impedir el paso, sino conservar el clima de la galería.

Entre y compruebe si coincide o no con lo aseverado, en el catálogo de *Homenaje*, sobre la relevancia de Roberto Diago Durruthy: “Pocos artistas cubanos poseen tal capacidad de condensación y síntesis expresiva para revelar el poder de la memoria y su imprescindible actualización [...] ha logrado decantar el lenguaje para hacerlo más filoso, despejado y contundente, lo que equivale a decir más frontal, aun cuando despliega claves y mensajes cifrados que requieren del espectador una sensibilidad cultivada y la disposición a una apertura desprejuiciada”.



Autorretrato de Roberto Diago Querol (óleo sobre tela), una obra poco conocida.



La muestra agrupa piezas de diferentes momentos y series dentro del quehacer artístico de Diago Durruthy, especifica Alberdi.

Para apprehender su obra “hay que desentenderse de tópicos, como el que pretende encasillarlo en el coto cerrado de la negritud. El negro está en

su pintura, dibujo e instalaciones escultóricas, pero va más allá del atrincheramiento en el color de la piel y de la mera vindicación racializada”.

LITERATURA

Canto a la pasión

Obra que nos hace desdeñar el racismo y el machismo que imperaban en la sociedad cubana hace más de doscientos años

Por **JEIDDY MARTÍNEZ ARMAS**

SAB es una novela romántica y abolicionista de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, editada por vez primera en el Madrid de 1841. La historia está ambientada en Cuba, en la otrora Santa María del Puerto del Príncipe, actual Camagüey, a finales de la segunda década del siglo XIX.

Retrata también otros temas sensibles, como el amor interracial, la discriminación hacia la mujer y la masacre de los indígenas oriundos de esta Isla.

El protagonista es Bernabé, más conocido por todos como Sab, mulato e hijo bastardo del tío de Carlota Bellavista —la heredera de una próspera hacien-

da— y una esclava. Él, quien es mayoral del ingenio, disfrutó desde pequeño de ciertas comodidades en relación con los otros esclavos y se crió muy cercano a la doncella de la que se enamoró en silencio. Esa muchacha está comprometida en matrimonio con Enrique Otway, un inglés a quien solo le interesa la fortuna de la joven, pero a quien ella ama con delirio.

Escrito en dos partes, el libro consta de 16 capítulos cortos, la conclusión y una carta final redactada por el protagonista. El narrador, en tercera persona durante casi la totalidad del relato, introduce diálogos y acciones

bien estructurados, donde sobresale un lenguaje lírico. Las llanuras camagüeyanas, sus cuevas, los puertos y ciudades más importantes, son protagonistas también de esta historia llena de cubanía. Aguda es la descripción de las atmósferas y las escenas en las que discurren los personajes y sus emociones. Contrastan con el romanticismo matices dramáticos al estilo shakesperiano, lo que lleva al límite el comportamiento de algunos individuos.

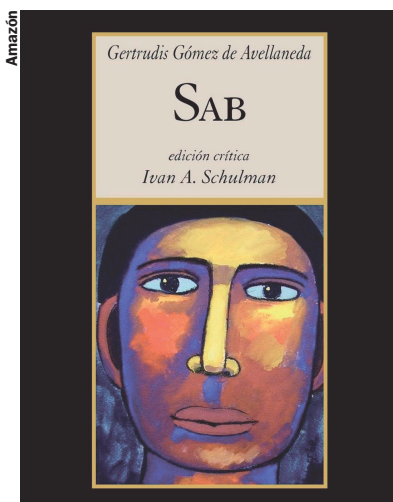
En la segunda parte de la historia, Sab piensa en deshacerse de Enrique Otway, al enterarse de que en realidad este no ama a su novia. Habiéndose sacado la lotería, el mulato le revela eufórico a Teresa –prima, confidente y poco agraciada dama de compañía de Carlota–, lo que siente por su ama desde hace muchos años, e insiste en darle a la parienta pobre la riqueza ganada, para que Enrique se fije en ella.

Teresa no acepta, pues ya no siente nada por aquel inglés interesado y, además, piensa que con este plan sufrirá más Carlota. Sab entonces le cede el oro a su amada, se sacrifica sin dudarle para que sea feliz. Él muere poco después.

El antiesclavismo y el amor se funden en esta historia. Al protagonista de ascendencia africana le era imposible, ante la ley, impuesta por los hombres amar legalmente a una joven blanca y de superior clase social, aunque fuera rico y libre no lo podría hacer jamás. Gran hipocresía la de quienes pertenecían a la alta sociedad, capaces de reverenciar a Dios y a la vez castigar a otros hombres solo por el color más oscuro de su piel.

Personas que en su tierra eran príncipes y princesas (como la madre de Sab) fueron arrastradas a una tierra lejana, a la servidumbre, y se les quitó el derecho de ser felices con alguien de una raza diferente. En su carta de despedida el enamorado cuestiona esta desigualdad:

[...] “¿la virtud puede ser re-



Sab fue la primera novela escrita por Tula. Censurada en Cuba, en España solo se conoció en círculos muy reducidos.



La propia autora eliminó de sus obras completas este relato, por miedo a ver prohibida toda su producción literaria.

lativa? ¿la virtud no es una misma para todos los hombres? ¿El gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez negra y la tez blanca? ¿No tienen todos las mismas necesidades, las mismas pasiones, los mismos defectos? ¿Por qué pues tendrán unos el derecho de esclavizar y los otros la obligación de obedecer?”

Además de los protagonistas, otros personajes, aunque secundarios, juegan un papel muy importante en la novela. Por ejemplo, la ya mencionada Teresa representa la triste suerte de

quienes por su condición de solteronas decidían terminar sus días en un convento; no obstante, hacia el final de la novela se puede percibir la plenitud y evolución de esta mujer, tras haber encontrado en su retiro la felicidad. Por el contrario, a pesar de tener mucho dinero Carlota vive junto a un marido que no la ama, como encerrada en una jaula de oro y sin posibilidad de salir de esta nunca, castigada con otro tipo de esclavitud.

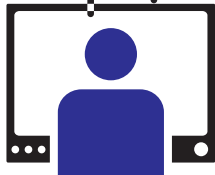
Martina –señora mayor que era como una madre para Sab– simboliza de manera impactante a los indígenas masacrados y saqueados por los españoles en su propia tierra, quienes contaban con una herencia de mitos y leyendas (presentes aún en nuestros campos), como el del asesinato del cacique Camagüey y la manera en que con su sangre se hizo fértil aquella región.

A pesar de la muerte de Sab y el paso de los años, el amor sin límites que él le profesaba permanecerá en la mente y el corazón de Carlota. Después de que leyera la conmovedora carta de despedida en la que aquel ser virtuoso le confesara su pasión, ella lo recordará por siempre, tanto en Cuba como en Europa. Con un poco de imaginación podríamos, tal vez, imaginarlos a los dos juntos y felices en los campos cubanos, liberados de las cadenas opresoras, pero esta no es una historia de final feliz, sino semejante a la realidad de la época colonial.

Sab es, sin duda, una novela atrevida para el momento en que se escribió, cuando en Cuba aún no se había abolido la esclavitud y las mujeres no gozaban de libertades. Mucho valor tuvo la Avellaneda (ya en España) para hablar de temas tan sensibles y cercanos a la clase terrateniente cubana, pues ella procedía de una familia similar a la que describe.

Leer este texto provocador y sublime será una experiencia gratificante y una manera conmovedora de conocer nuestra historia.

Aquí, la



Reivindicación ¿indispensable?

Por **SAHILY TABARES**

EN el siglo de los artefactos y las tecnologías aún lideran las palabras, la memoria, el afecto, a pesar del afán consumista. Ha surgido un nuevo perfil emergente: el ciudadano usuario de los medios, que se caracteriza por ser más participativo como productor y consumidor de contenidos en las redes.

La mundialización de la cultura trajo a la palestra un conjunto de objetos: jeans, productos de la cadena McDonald's, imágenes de estrellas, que han dejado de ser imposiciones exógenas, ya forman parte de la existencia colectiva. La industria cultural tiene en el audiovisual uno de sus poderosos instrumentos financieros de ese fenómeno. Algunas personas intentan escapar de esas enajenantes relaciones, pero no siempre pueden lograrlo, dada la avalancha de productos concebidos para la fácil deglución que estimula el ocio cultural.

En los hogares el fenómeno social que representa la telenovela mantiene vigencia. En esta lidera una estrategia comunicativa configurada tanto desde la producción como desde el consumo y el reconocimiento en el que interviene el hábito de las mayorías, pues el vínculo con el espectador es emotivo.

Tal vez poco se habla de la perdurabilidad y la presencia intemporal de sentimientos y valores que aparecen en el discurso telenovelesco y forman parte de la condición humana. Ante la pantalla, quién no ha expresado: "Sé lo que es pasar por eso" o "comprendo perfectamente esa actitud". Aunque el género presenta un discurso fragmentado, sucesivos cortes o conflictos relegados, en él opera la analogía entre emociones inherentes al humano en cualquier país, época o contexto.

¿Por qué volver a ver *Latidos compartidos* (**Canal Habana**), *Bajo el mismo sol* o *Destino prohibido* (**Cubavisión**)? En cada una de estas telenovelas la relación del diálogo con situaciones inmediatas se manifiesta en la retórica egocéntrica

que individualiza a los personajes. El refinamiento, la inteligencia y el humor son cualidades de una épica de vida concebida para una específica manera de contar.

En Cuba, el género tiene una larga tradición. Los más jóvenes desconocen que Félix B. Caignet destacó hace más de 50 años la importancia de la oralidad y de las matrices populares en la elaboración de las radionovelas. Más tarde, telenovela y series incorporan contradicciones de la modernidad en varios lugares del mundo. Por ello no podemos renunciar a la dinámica de la vida cotidiana de las mayorías, se impone en el panorama televisual la permanencia de maneras de enunciación que reconozcan vivencias de apropiaciones e invenciones de las diversas formas de comunicación.

La TV siempre está ahí, hablándonos, mirándonos a los ojos, y entra en nuestra intimidad sin recato. En ella predomina la sensación de inmediatez, una manera de expresar lo que comparten hombres, mujeres, niños, adolescentes; incluir al otro, es una urgencia recurrente, difícil de lograr.

La democratización de los nuevos lenguajes y saberes debe acompañar el reconocimiento de la creatividad para producir emisiones interesantes en el medio televisual. Es necesario articular temáticas, géneros dramáticos, que respondan a la actualización tecnológica y la competencia comunicativa para dialogar con públicos diversos necesitados de compartir reflexiones sobre la sociedad contemporánea.

Mantener opciones en los canales, seguir perfeccionando la estrategia de programación, contribuirá a fortalecer el concepto de la cultura como proyecto integrador, en función del gusto estético de los televidentes. Hacer más con lo que tenemos, favorecerá la artísticidad del espectáculo mediático, habida cuenta del lugar estratégico de la TV en las dinámicas de la vida diaria de los públicos.